



Amar de Hecho y en verdad

Mateo 22:35-38:

35 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: 36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? 37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Este es el primero y grande mandamiento.

Es muy cierto que nosotros en estos momentos nos encontramos a unos 2.000 años del acontecimiento registrado en estos versículos; y además esto que dijo el Señor Jesús, atiende a los “requerimientos de la Ley de Moisés”. Sin embargo, amarlo a Dios con esta prioridad no puede estar encerrado en ninguna época y en ningún mandamiento. ¿Qué nos haría pensar que haya cambiado el profundo deseo del corazón de Dios, de ser amado por los Suyos.

Realmente, uno se pone a pensar si habría necesidad de que amarlo a Dios deba ser “por decreto”. Lo que ocurre es que el mandamiento viene por la dureza del corazón de las personas. Veamos en un Salmo, un poquito de lo que Dios quiere de Su gente • tanto la del Antiguo como la del Nuevo Testamento.

Salmo 81:8-16:

8 Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyeres, 9 No habrá en ti dios ajeno, Ni te inclinarás a dios extraño. 10 Yo soy Jehová tu Dios, Que te hice subir de la tierra de Egipto; Abre tu boca, y yo la llenaré. 11 Pero mi pueblo no oyó mi voz, E Israel no me quiso a mí. 12 Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; Caminaron en sus propios consejos. 13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera andado Israel! 14 En un momento habría yo derribado a sus enemigos, Y vuelto mi mano contra sus adversarios. 15 Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido, Y el tiempo de ellos sería para siempre. 16 Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, Y con miel de la peña les saciaría.

Este es, de una manera muy sintética, el corazón más íntimo de nuestro Padre celestial. Si usted es papá o mamá puede entender el deseo imperioso que tenemos los padres de ser amados por nuestros hijos. Ahora imagínese, usted solamente “produjo” a sus hijos, Dios, en

cambio, nos diseñó, nos soñó mucho antes de que ninguno de nosotros nos hayamos unido con nuestro esposo para tener un hijo.

En nuestro estudio de la Palabra de Dios, a fin de lograr un mayor entendimiento de Su amor, necesitamos ser conscientes que bíblicamente hablando, amar es dar.

Juan 3:16:

Porque **de tal manera amó** Dios al mundo, **que ha dado** a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

El amor que Dios tiene por la humanidad “generó” en Él que entregara Su posesión más valiosa: Su unigénito Hijo. Dios se despojó a Sí mismo, por entero, del ser que más amaba: Su maravilloso Hijo en quien Él tenía complacencia. No tenía más hijos y no tenía más posesión para entregar y lo entregó nada menos que por todos nosotros, y lo hizo con un propósito definido → que quien crea, en ese hijo, tenga vida por siempre.

Jesucristo fue el agente de Dios quien lo representó más acabadamente que ningún otro ser humano. Él es la Palabra en la carne. Nuestro Señor vivió de tal manera la Palabra de Dios, hizo de tal manera la voluntad de Dios que quien fuera que lo hubiese visto a él, es como si lo hubiera visto a Dios mismo¹. ¡A tal grado representó a nuestro querido Dios! En este último versículo dice que creer en ese maravilloso Hijo que Dios entregó hace que la gente reciba vida por siempre.

Hacer la voluntad de nuestro Señor Jesucristo es lo mismo que hacer la voluntad de Dios porque él vivió y declaró con toda autoridad, la Palabra que enseñaba.

Juan 14:15:

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

La evidencia, a nivel de los cinco sentidos, de estar amándolo al Señor Jesucristo, es hacer una acción conectada con ese amor: guardar sus mandamientos. Es necesario reconocer que no es un guardar pasivo, como que uno guarda un objeto valioso para que no se le pierda. Es un **guardar·en·el·hacer**.

Juan 14:21-24:

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. 22 Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23

¹ Puede descargar la Enseñanza N° 389 *Algunas claras evidencias Bíblicas Parte 3*

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. 24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y **la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.**

Acción de mi parte	↓	Tener sus mandamientos y guardarlos
Promesa de su parte	↓	Me manifestaré a él
Resultado en mi favor		Dios y nuestro Señor: vendrán a él y harán morada con él

Así que tranquilamente podemos hacer la Palabra que habló nuestro Señor pues es la Palabra que provenía directamente de su Padre.

El deseo íntimo y profundo de Dios de que demos nuestro amor a Él ***haciendo** lo que Él dice* está bien documentado en las Escrituras.

Éxodo 20:6:

Y hago [quien habla es Jehová] misericordia a millares, a los que **me aman y guardan mis mandamientos.**

Deuteronomio 5:10:

Y que hago [quien habla es Jehová] misericordia a millares, a los que **me aman y guardan mis mandamientos.**

Deuteronomio 7:9:

Conoce [quien habla es Moisés], pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que **le aman y guardan sus mandamientos**, hasta mil generaciones.

Nehemías 1:5:

Y dije: [quien habla es Nehemías] Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que **le aman y guardan sus mandamientos.**

Daniel 9:3 y 4:

3 Y volví mi rostro a Dios el Señor [quien habla es Daniel], buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. 4 Y oí a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que **te aman y guardan tus mandamientos.**

He aquí cinco versículos. Los dos primeros registran a Jehová mismo diciéndonos acerca de lo que Él hace en favor de los Suyos. Los otros tres ejemplos son tres grandes hombres que reconocen esta conducta bondadosa de nuestro querido Dios. Fíjese que el verbo amar está antes del verbo guardar. Siempre que uno ame a Dios, **guardará en el hacer**

Su Palabra. Cuando existe este amor, no hay necesidad de mandamiento alguno. Además, obviamente, amar y guardar van de la mano.

Cuando uno lee estos registros del Antiguo Testamento, tiene que recordar qué dice la Palabra de Dios, en cuanto a la extensión, o el alcance del amor que tiene Dios por la gente: entregar a Su Hijo. Hasta “ahí de mucho” ama Dios a la humanidad. Él, Su amor, Su bondad, Su misericordia, Su Palabra, son inamovibles, pero no le da lo mismo que lo amen o que Sus deseos de bien no sean conocidos por las personas. Dios desea ser conocido por los Suyos y quiere ser amado por ellos. Eso quiere decir literalmente, simple y llanamente que Dios quiere ser conocido, reconocido y, por lo tanto, obedecido porque habla de que guardemos Sus mandamientos.

Hay un “solapamiento” manifiesto de las Escrituras del Antiguo Pacto con las del Nuevo. Esto es muy lógico porque algunas cosas no han cambiado, como por ejemplo, la infinita capacidad de amar de nuestro Padre y Su ferviente deseo de ser amado por los Suyos. Nosotros lo amamos en reciprocidad a Su amor. Eso es lo que Él le pedía a Israel.

Antiguo Testamento
Nuevo Testamento

Deuteronomio 32:45-47:

45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel; 46 y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, **a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras** de esta ley. 47 **Porque no os es cosa vana; es vuestra vida**, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

¡Qué maravillosa Palabra! Les dijo que las palabras que él les había hablado no eran cosa vana, eran su vida. Por eso es tan importante hacer la Palabra de Dios ya sea que la hable Jesús o que la hable Moisés, que la hable Pablo o usted. Hacer esa Palabra es la demostración o evidencia externa del afecto invisible que nos une a nuestro querido Dios. Él ya probó Su amor a nosotros de infinitas maneras y mayormente por la entrega que hizo del único hijo que tenía. Ahora es nuestro turno de amarlo mediante el hacer Su Palabra que es vida.

Juan 6:63:

El espíritu es el que da **vida**; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son **vida**.

Esta es la calidad de **vida** que la gente recibe de usted cuando usted habla esta Palabra. Esta virtud intrínseca de la Palabra de ser **vida**, no se extinguió en el paso del Antiguo al Nuevo Testamento.

1 Tesalonicenses 2:13:

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual **actúa** en vosotros los creyentes.

Hebreos 4:12:

Porque la palabra de Dios es **viva y eficaz** [*energes*], y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Romanos 1:16:

Porque no me avergüenzo del **evangelio**, porque **es poder de Dios** para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

1 Pedro 1:23:

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por **la palabra de Dios que vive y permanece para siempre**.

La Palabra de Dios tiene las mismas características divinas que tiene nuestro Padre, Su Autor. Dios es vida, Su Palabra es vida y por lo tanto es viva, es eficaz, vive y permanece por siempre, es poder de Dios para salvación, etc. Es decir que produce acciones virtuosas en nosotros y en las personas a las que se las compartimos. Haciéndola demostramos nuestro amor por nuestro Padre que tan bien, tan constantemente y tan firmemente y profundamente nos ha demostrado que nos ama.

Dios es el “inventor” de cada cosa buena de la que los seres humanos podemos disfrutar. Sin lugar a dudas uno de Sus más grandes “inventos” es el amor humano. Es grandioso realmente y todos nosotros lo hemos experimentado en varias de sus facetas: amor de padres a hijos de hijos a padres, de pareja, de amigos, de hermanos, etc. Hermosos todos. Pero este amor del que hablaremos ahora es un amor superlativo que nos viene directamente de Dios, derramado por Él en el momento mismo que nos hace hijos Suyos.

Romanos 5:5:

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor [*agape*] de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Claramente, este amor no es un sentimiento, es más bien una habilidad dada por Dios que nos vino por medio del espíritu santo al momento de renacer. Entonces no es un “desarrollo” personal o algo que se nos viene y se nos va o algo que produzcamos nosotros.

▶ **Es una habilidad que Dios nos dio que nos permite amar como ama Él, que fue evidenciado muy claramente por cómo amó Su unigénito hijo** ◀

Es un amor que tiene “esa medida”, que va “así de mucho” por los demás. Entonces podemos amar con ese amor porque es una habilidad que recibimos y **que necesitamos ejercitar**. Dios respeta nuestro libre albedrío pero nos muestra Su deseo de cómo conducirnos y quiere que nos conduzcamos con esta calidad superlativa de amar.

Recapitulando, ▶ **Amar a Dios se evidencia en el hacer lo que Él nos dice**. Ahora vamos a estudiar un poquito la Primera epístola de Juan. Cada vez que veamos la palabra “amor” y sus variaciones, en estos registros, se trata del vocablo griego “*apape*” y sus derivados que se traducen: amar, amor, amado, amémonos, etc.

1 Juan 4:7-21:

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce [*ginosko*] a Dios.

Yo puedo amar a mis hermanos en Cristo, y ellos pueden amarme a mí con amor humano. Eso es buenísimo, pero la instrucción de Dios por la pluma de Juan es que “ejercemos” este otro amor, siendo que ahora nos es posible. “Todo aquel que ama, con esta calidad superlativa, de amor, puede hacerlo porque es nacido de Dios **pero además...** porque lo conoce a Dios. No se refiere a que conoce de Su existencia, sino que lo conoce por haber experimentado y observado, es más un entender luego de haber conocido. Yo puedo conocer algo pero no significa que lo entienda. Cómo entiendo el ofrecimiento amoroso de Dios y de nuestro Señor por mí, entonces decido ejercer esa habilidad que “tengo en mi interior” que recibí cuando Dios me lo derramó cuando me hizo hijo Suyo.

8 El que no ama, no ha conocido [*ginosko*] a Dios; porque Dios es amor. 9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, [¿para qué?, ¿cuál fue el propósito de este “envío”?] para que vivamos por él.

Es muy importante que seamos conscientes que la razón por la que podemos amarlo es que Él hizo el primer movimiento de amor en favor nuestro. Además dice: “en esto se mostró”, es decir que el amor de Dios

se mostró, se manifestó “en esto”. En otras palabras, lo que Él “sintió” por la humanidad se evidenció en la entrega que hizo de Su Hijo. Se vio lo invisible.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Dice que Dios envió a Su hijo como propiciación por nuestros pecados, es decir que Jesús fue “el medio” por el cual nuestros pecados fueron remitidos. Dios demostró Su amor enviando y entregando a Su Hijo como pago satisfactorio para cubrir la deuda generada por el pecado de Adán. A su vez, Jesús mostró su amor entregándose por nosotros, ahora nos toca a nosotros demostrar ese amor haciendo la Palabra del inventor de ese amor.

Dios dio el primer paso. Él amó primero al extremo de haber entregado a Su Hijo. El segundo paso en este inconmensurable amor fue dado por nuestro Señor que se entregó a sí mismo. Ellos exhibieron que se puede y nos queda en claro que deberíamos exhibirlo ahora nosotros.

11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

Aquí está clarito. Cómo lo hizo Dios, debemos hacerlo nosotros. Amar es dar. **El amor no se vé hasta que uno dé.** Ninguno de nosotros tenemos que dar un hijo o darnos nosotros para redimir a nadie. Nuestro dar nunca tendrá que ser hasta ese extremo, entonces... ¿por qué no amar libremente y alegremente, siendo que sabemos lo mucho que le bendice a nuestro Padre? Es importante que evidenciamos nuestro Dios a las personas en general y a nuestros hermanos en particular.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

Mire lo que dice: “se ha perfeccionado **en** nosotros”. Es un amor perfecto que no necesita de nosotros, pero cuando lo ejercemos entonces se perfecciona **en** nosotros.

13 En esto conocemos [*ginosko*] que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. 15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido [*ginosko*] y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en

él. 17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. 18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

Así como es imposible separar a Dios de Su Palabra, también lo es separar nuestro amor a Él de nuestro hacer Su voluntad. Así que amar está más asociado a hacer que a sentir. Hacer Su voluntad es amarle.

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. 20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? 21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Si usted observa es como un círculo virtuoso. Usted ama a Dios, haciendo Su Palabra. Su Palabra dice que si usted ama a Dios, ama también a su hermano en Cristo. Al hacer esta pequeña porción de Su inmensa Palabra usted demuestra que de verdad ama a Dios. Recuerde que si ama se va a ver.

1 Juan 3:18² y 16:

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

No		Si
Palabra Lengua	Vs.	De hecho En verdad

Si **decimos** que amamos ·palabra y lengua· no sólo que no es de hecho sino que tampoco es en verdad. El ejemplo más grande con el que Dios proveyó a la humanidad fue cuando Su Hijo se dio todo por nosotros.

16 En esto hemos conocido [*ginosko*] el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

Ni falta que hace mencionarlo, Jesucristo amó de hecho y en verdad. El amor de nuestro Señor se manifestó en su dar el total de sí. Similarmente, el nuestro se demostrará en nuestro dar a los hermanos.

1 Juan 5:2 y 3:

2 En esto conocemos [*ginosko*] que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. 3 Pues

² Romanos 12:9, Santiago 2:15 y 16, 1 Pedro 1:22

este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

Si, por alguna razón pienso que amar a mis hermanos en Cristo es cuesta arriba, necesito hacer una corrección a lo que pienso pues la Palabra dice aquí que Sus mandamientos, que **tenemos que guardar·en·el·hacer** no son gravosos. Cuando dice: “mandamientos”, no se refiere a los mandamientos del Antiguo Testamento sino a la Palabra de Dios³.

1 Juan 3:22 y 23:

22 y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. 23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

	Mandamiento = la Palabra				
Amar a Dios →	Hacer Sus mandamientos				
Mandamiento	<table border="0"> <tr> <td> </td> <td>Creamos en el nombre de Su Hijo</td> </tr> <tr> <td> </td> <td>Que nos amemos</td> </tr> </table>		Creamos en el nombre de Su Hijo		Que nos amemos
	Creamos en el nombre de Su Hijo				
	Que nos amemos				

Dios sigue amando al mundo y sigue ofreciendo el tremendo beneficio de que quien cree en Su Hijo, Dios lo hace salvo. Pero no le da lo mismo que lo amemos, es decir, que hagamos Su Palabra o que no lo amemos, es decir que no hagamos Su Palabra.

Hay un grado de condicionalidad muy aparente en todos estos registros que estamos viendo. Sumemos uno más.

Juan 14:23 y 24:

23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

A Dios no le da lo mismo que uno haga Sus mandamientos que uno los descuide, no los aproveche, los omita, los ningunee, los desmerezca o lisa y llanamente deje de siquiera preocuparse por ellos. No los estudia, no los practica. Eso no es amar a Dios.

No hacemos Su Palabra porque nos guste lo que leemos, porque “lo sentimos” así, la hacemos porque es Su Palabra y lo amamos. Esa es toda la razón que necesitamos para hacerla. Nosotros hacemos la

³ 1 Juan 2:7

voluntad de Dios no porque entendamos la totalidad de lo que diga, ni porque coincida con mi forma de pensar. Si la Palabra no coincide con mi manera de pensar, entonces cambio mi manera de pensar pues Su Palabra está por encima de lo que sea que yo piense.

Mateo 21:28-31:

28 Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña. 29 Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. 30 Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. 31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameran van delante de vosotros al reino de Dios.

Esto es muy obvio. Quien obedeció fue el hijo que fue, aunque haya dicho que no tenía ganas de ir. Uno hace la Palabra porque es la Palabra no porque “sienta” que está bien o porque tenga ganas. En línea con lo que estamos estudiando, de acuerdo a la evidencia de la Palabra de Dios, la pregunta surge ¿cuál de los dos hijos amaba a su padre? El que **hizo**, no el que dijo.

En ocasiones no entendemos la voluntad de Dios o simplemente nos parecería que no sería el mejor curso de acción. ¿Qué hacer cuando uno duda? Le preguntamos a nuestro Padre.

Lucas 22:41 y 42:

41 Y él [el Señor Jesús] se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, 42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Obviamente Jesús hubiese preferido no pasar por todas las torturas que le esperaban. Lo que ocurre es que él amaba a su Padre y ese amor **siempre** se manifiesta en acción en Su Palabra ya sea que te guste o no. Obviamente no le gustaba a nuestro Señor, sin embargo hizo lo que tenía que hacer que era la voluntad de nuestro Padre en nuestro inmenso bien. Jesús fue y entregó su vida por todos nosotros. ¿A usted le parece que su Señor amó a Dios? Nuestro Señor Jesucristo amó de hecho y en verdad.

No hay nada que no esté bien preguntarle al Padre. Podemos hablar de todo con Él. Sabemos que Su beneplácito reside en que hagamos lo que nos dice y que le pidamos.

Juan 18:11:

Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Por ejemplo, leímos recién que si decimos que amamos a Dios, también tenemos que amar a nuestros hermanos. En algún caso, podría darse que esa fuera una de “nuestras copas”. ¿La hemos de beber?

Filipenses 2:5-11⁴:

5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

¡Qué maravilloso dar el de nuestro Señor! ¿Qué beneficio obtuvo por semejante entrega totalmente fuera de toda estadística o precedente?

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Desde el punto de vista de un hijo de Dios que conoce Su Palabra y reconoce a Su Padre, amarlo con devoción, será más bien, y en todo caso, un “mandamiento propio”. Amarlo a nuestro Dios no es robótico ni cibernético, es una respuesta humana, recíproca y lógica.

Desde el punto de vista de hermanos en Cristo, no fue nuestro querido Dios Quien nos dejó ejemplo de amarnos, de hecho y en verdad, con una entrega humana y total. La instrucción es del Padre, lógicamente, pero Él no tiene hermanos. El ejemplo es de nuestro Señor *un ser humano como nosotros* que se entregó enteramente a una muerte cruel. Lo hizo por Pedro que lo negó seis veces, por los otros que ni siquiera estuvieron para negarlo, por los soldados que se mofaban, por Judas que lo traicionó y por nosotros a quienes no conocía. Así él abrió de par en par las puertas del Reino de Dios. Nuestro Señor Jesucristo es nuestro hermano, él nos amó reemplazándonos en el madero. Nos dejó ese ejemplo también para que andemos sus pisadas. Él guardó en el hacer la Palabra de Dios. Nos toca ahora amarnos con ese amor-entrega que aprendimos de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, nuestro Señor.

⁴ Puede estudiar las Enseñanzas N° 437 y 438 *Filipenses 2:6-8 Partes 1 y 2*.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Este estudio está basado en: *Loving God with all our heart meaning* de Anastasio Kiouluchaglou. No es de ninguna manera una traducción ni una copia.

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960⁵ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras. Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externa⁶ se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: "... " indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser "y debieran ser" sometidas al escrutinio⁶ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga "Control + click". También puede copiar la dirección y pegarla en su navegador.


 www

<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

 Seguinos en facebook

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

 twitter

<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁵ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁶ Hechos 17:11